

Ángeles y Demonios

Estamos en la sociedad del enfado continuo, en la reyerta sin fin. En búsqueda de un sinsentido, ser mejor que el de al lado, pisar al contrincante. El mal se alimenta de odio. El mal se extiende poco a poco. La oscuridad está ganando terreno. Días difíciles para ser un Ángel. La luz a veces parece que se apaga. El alma del mundo es débil. Dios se enfada. No le gusta lo que ve. El alma del mundo sufre. Dios está enojado. Parece que estamos perdiendo la batalla.

Hoy es 20 de febrero del 2025, estoy sentado tranquilamente en un banco de un parque de mi barrio en Badalona, el Santo Cristo. He visto cómo alguien se ponía violento delante de mí. He observado cómo su mirada cambiaba, el odio se adueñaba de sus acciones. El hombre va a la guerra. Sin saberlo pierde la batalla de la felicidad. Hasta que acabe la reyerta. Después seguirá buscando pelea porque el mal ya reside en él. Se ha expandido la negatividad. La luz se apaga cuando llega el odio.

El personaje era un chaval a quien se le había roto el patinete y no podía acelerar, el pobre posiblemente acababa de tener un accidente hacía poco. La amiga de detrás tampoco ayudaba demasiado tocando el claxon, repetidamente. El chaval explotó, surgió la bestia:

—¡Por lo menos no me pite!- gritó con la mirada enrojecida de alguien ofendido y en guerra.

La guerra es romper la armonía del amor. Manchar tu aura de luz con odio más negro que el carbón. Traicionar a un arma del bien que es la amistad, otra es el amor. Nos movemos rodeados de amor, algo que no se ve pero que se siente en nuestros pueblos y ciudades. Aunque no nos demos cuenta estamos protegidos. Muy bien protegidos.

Los Ángeles y Dios determinan la tierra invadiéndola de luz, paz y amor. Jesús de Nazaret, la Virgen María, brujas, magos, elfos, enanos, hadas, religiosos, gente de la calle y guerreros de la luz. Todos ayudan a que la armonía presida nuestra

soberanía global en la Tierra. Muchos luchan en una guerra que parece que no tiene fin, una guerra eterna contra el mal, contra la oscuridad.

Cuando eres condenado como Ángel, olvídate de la luz, tu determinación es otra, la influencia varía hacia el aura de Satán, quien es tal vez quien gobierne tus acciones a esperas del perdón de Dios. Satán te cuidará si eres un Ángel caído, te dará cobijo, no estarás solo, si no quieres. No te preocupes, el perdón de Dios llegará, recuperarás las alas, volverás a volar. Volverás a sentir la luz.

Hace millones de años que Satán, antiguamente llamado Lucifer, no podía soportar más el poder aplastante de Dios. Se hartó de sus órdenes y decidió atacar el trono con otros Ángeles como el mundialmente famoso Belzebuth. A las órdenes de Dios, el Arcángel Miguel organizó la defensa del poder supremo con Gabriel y otros. Venció Dios y condenó a Satán y los suyos a las tinieblas del Infierno hasta que la llegada del Elegido cambiara las cosas.

En el año 2.000 se desató el desastre. El demonio atacó. El Escogido por Dios fue consciente del conflicto. Se involucró, empezó a luchar, a oír voces, a ser guiado. Se desencadenó una guerra de locos que duró años. Las voces decían que si el Elegido vencía al Demonio, sería un Ángel, se ganaría las alas y podría redimirlo. El Demonio sería perdonado porque uno del ejército de Dios había vencido a Belzebuth. Al número 6. Ese era el pacto, así se acordó. Y, así mismo aconteció.

El Elegido luchaba con luz, su arma era ágape, cuando entraba en éxtasis su luz acababa con el poder oscuro, un mal que se te mete dentro y no te deja ni vomitar, te paraliza y te lleva directo al desastre. Si sientes tu corazón sientes la luz que hay dentro de él y la puedes extrapolar como un arma. El amor, el arma más poderosa del universo. Así se ganó a Belzebuth y a su insoportable poder oscuro, con una luz inmensa que lo desanimó para siempre. El número 6 abandonó la batalla, había sido superado por el Escogido por Dios para vencer al Demonio. Se venció, la salvación era posible.

Después de la batalla apareció una gran amistad entre el Escogido y los Demonios y Diablos. Algunos se quedaron a ayudar, otros volvieron a casa, en el

Paraíso. Otros volvieron al Purgatorio y algunos más se quedaron en el Infierno custodiando un caos que no parece tener fin. Un comportamiento que parece formar parte de un ser humano que no se da cuenta de que podría ser un Ángel. Tal vez cuando todos seamos Ángeles se reorienta la actitud hacia acciones de bien, acciones de luz y amor. Además, te juegas las alas ...

Al acabar la guerra siguieron otros conflictos pero ya se intuyó lo que ocurre ahora: las ciudades de la Tierra tienen la oportunidad de vivir en paz, la luz nos une, Dios perdonó a Satán. El Escogido venció al número 6. En 2025, un cuarto de siglo después que empezara todo en el año 2.000, nos acercamos al Paraíso Terrenal. Intuimos que la felicidad global está al alcance de la mano. Todos podemos ser felices en la Tierra. Todos tenemos que aprender a volar.

Tal vez la escuela esté en los sueños. Yo aprendí a volar en sueños, lo que me costó más de un buen golpe, de esos que duelen cuando te despiertas en tu cama, en tu casa, de vuelta a la vida, de vuelta a sentir el peso de la gravedad en la Tierra, el miedo a la muerte.

Ese mismo miedo es el que se pierde en sueños, cuando eres valiente y capaz de vencer a asesinos que te atacan con pistolas o a un grupo de chavales que lo hacen con navajas. Malos tiempos para deambular por el Infierno. Una pesadilla cada noche durante más de diez años, durante esa época luché en dicho lugar y vencí, el territorio es nuestro. Por fin. Se conquistó el Infierno. Como también fue conquistado el Purgatorio, ese es el territorio: Purgatorio, Tierra, Infierno.

Hace tiempo que tengo alas, hace tiempo que soy amigo de Satán, hace tiempo que todo pasó y la Tierra fue salvada. Hace poco saludé al bueno de Belzebuth en Barcelona, lo vi tres veces por el barrio del Clot. Hace tiempo que no veo a Satán, lo vi hace años un par de veces en el barrio del Poblenou.

Llevo tiempo intentando llevar una vida lo más sana posible y evitar las guerras espirituales que tal vez te hagan sentir un héroe, pero que te pueden destruir la existencia. Vale la pena llevar una vida normal y dejar los problemas de brujas y magos para las brujas y los magos.

Dos días antes de mi 53 cumpleaños, el 16 de enero de 2025, dormía en mi habitación de mi nuevo piso compartido en Badalona. Pocas veces he dormido tan bien como lo hago en una habitación interior, en un apartamento interior, cerca de la C31.

Había abandonado Barcelona. Una ciudad llena de rencor. Una ciudad que está perdiendo la amistad, la gente ya no tiene ganas de hacer nuevos amigos. Se rindieron en la lucha por ser felices. El personal no se mira a los ojos. Antes en los barrios de Barcelona se saludaban y había un aura de coleguismo, la gente era amiga. Hoy en día no esperes conocer a nadie en las calles de la Ciudad Condal.

Siempre lo he pensado, la peña en Barcelona te psicoanaliza cuando te ve por la calle, es una manía que tienen y de la que no se dan ni cuenta. La primera reacción al análisis de tu persona es no fiarse de ti. La desconfianza que reina en el lugar se nota hasta en la mirada de los perros.

En Badalona los peatones te dejan pasar en las estrechas orillas. Y a quien te deja camino te medio sonríe al cruzar miradas. No sé, la gente es educada y eso hace que haya una atmósfera de cordialidad. El bien vence en Badalona, la mala leche se deja en casa. Supongo que la presencia constante del mar tranquiliza las mentes. La conexión con la zona montañosa hace que siempre sople una brisa otoñal. Badalona vive a su aire, tiene un microclima. Aquí es más fácil dormir y meditar. Es más fácil ser feliz, lo que es nuestra misión en la Tierra. Ser feliz y intentar hacer felices a los demás: familia, amigos y desconocidos. No dedicarnos a romperlo todo como niños malcriados. Hay que cuidar las cosas y la amistad es una de ellas.

Soy capaz de dormir 12 horas seguidas en mi habitación del piso compartido de Badalona, bautizado por mí como *el bunker*. Es un apartamento interior con dos salones y hasta un patio que da al exterior. Necesito ver el cielo cuando me levanto con el café con leche, bien calentito. Sentir la vida. Despertar mientras el sabor invade mis sentidos, mientras la cafeína me pone alerta y con tono vital.